



Estudios de Literatura Colombiana
ISSN: 0123-4412
revistaelc@udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Vallejo Murcia, Olga; Agudelo Ochoa, Ana María; Meneses Cano, Xiomara
Publicaciones seriadas de la literatura colombiana Fuentes periódicas para el estudio
histórico de la literatura colombiana Compilación y reseña. Primera entrega
Estudios de Literatura Colombiana, núm. 28, enero-junio, 2011, pp. 159-177

Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498355932010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Publicaciones seriadas de la literatura colombiana

Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana Compilación y reseña. Primera entrega

Periodical Sources for a historical study of Colombian Literature. Compilation and reviews. First part*

*Olga Vallejo Murcia***

*Ana María Agudelo Ochoa****

*Xiomara Meneses Cano*****

Universidad de Antioquia

Recibido: 03 de abril de 2011. Aceptado: 30 de mayo de 2011 (Eds.)

Resumen: este artículo de revisión bibliográfica se dedica a describir trece publicaciones seriadas que vieron la luz durante el siglo xix, exactamente

* Está en preparación la segunda entrega, que contendrá cerca de 20 títulos. Aún no se contemplan revistas literarias puestas en circulación en el siglo xx.

** Doctorada en Literatura por la Universidad Estatal Pedagógica de Moscú. Profesora de Literatura en diferentes programas de pregrado y postgrado de la Universidad de Antioquia. Investigadora del Grupo de investigación *Colombia: tradiciones de la palabra*. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de investigación EFFI2009-13326-C02-02, financiado por el Ministerio de Ciencias e Innovación español. La pasantía bibliográfica que permitió aportar a este artículo se llevó a cabo en la Biblioteca Luis Ángel Arango, gracias al apoyo de la Maestría en Literatura Colombiana y a la Decanatura de la Facultad de Comunicaciones, ambas de la Universidad de Antioquia. Véase más en <http://ihlc.udea.edu.co> y en www.colciencias.gov.co. Contacto: olvallejo@comunicaciones.udea.net.co.

*** Candidata a doctora en Filología Románica, Universidad de Barcelona (España). Magíster en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia. Profesora del área de Literatura de la Universidad de Antioquia. Becaria de la Fundación Carolina. El aporte a este artículo se deriva de la investigación “Huellas de la emergencia de la narrativa corta en Colombia en la prensa del siglo xix”, proyecto inscrito en el SUI, Universidad de Antioquia. Véase más en <http://ihlc.udea.edu.co> y en www.colciencias.gov.co. Contacto: ana.agudelo@gmail.com

**** Estudiante de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Estudiante en formación del Semillero de Investigación en literatura y publicaciones periódicas colombianas. Contacto: xiomara_meneses@hotmail.com.

entre 1837 y 1893. Todas tienen en común que protagonizan la apertura de un espacio de difusión de la literatura, y en este sentido constituyen fuentes primarias para una aproximación histórica a la literatura colombiana del siglo XIX. Las reseñas desarrollan la ficha de trabajo dispuesta para el capítulo de “Publicaciones seriadas” del SILC (<http://silec.udea.edu.co>).

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Literatura del siglo XIX.

Abstract: This bibliographic review article describes thirteen titles of literary publications that were published in the 19th century, particularly between 1837 and 1893. All of them were pioneers in opening of space to literature, and in this sense they are primary sources for a historical approach to Colombian literature in the 19th century. The reviews make up the catalog card for the “Serial publications” chapter of SILC (<http://silec.udea.edu.co>).

Key words: periodical publications, 19th century press, 19th century literature.

El periodismo es el primer poder de los tiempos modernos. La prensa al servicio de la opinión gobierna el mundo. Nada, absolutamente nada, resiste hoy el empuje de esa avalancha que arrastra los gobiernos despóticos y destruye los abusos con la fuerza y la rapidez de una avalancha de los Alpes. Gutenberg es el Gran Libertador de la humanidad, después de Jesucristo.

Adriano Páez (1887, 1)

Presentación

En tanto el estudio histórico de la literatura colombiana se ha planteado en términos de la variabilidad de las formas, es decir, que debe encargarse de la descripción comprensiva de los cambios que ocurren en la serie literaria misma, se requiere de materiales que orienten la interpretación de cambios estructurales. En estas circunstancias, el acopio de las publicaciones periódicas que el Grupo de investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* propone para avanzar en el estudio histórico de la literatura colombiana, parte de un corpus inicial, cuyos primeros títulos de publicaciones literarias son de estudio prioritario para investigaciones históricas; estas publicaciones no cumplen con ningún requisito diferente de tener carácter literario especializado o en secciones y de haber sobrevivido cierto tiempo a las

múltiples condiciones adversas a la prensa en nuestro siglo XIX.¹ Hasta el cierre de este artículo, el listado de fuentes periódicas que exigen un tratamiento como objeto de estudio histórico de la literatura colombiana se acerca a los 60 títulos, sin descartar que este número pueda reducirse aún más. El lector interesado podrá consultar en profundidad el procedimiento de compilación bibliográfica que ha dado lugar a esta afirmación en el artículo “La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus” que publica en este mismo número Gustavo Adolfo Bedoya.²

Esta primera entrega de “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana” hace las veces de una prueba piloto sobre la compilación y reseña de algunos títulos del corpus elegido por frecuencia de citación o por estudios que los referencian. Pretende dar una mirada específica a los periódicos y tomar apuntes para un proyecto de investigación de largo alcance que sistematice la prensa literaria existente en diferentes bibliotecas públicas, que compile los índices analíticos y que, especialmente, trace problemas para un estudio histórico de la literatura colombiana.

Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana puestas en circulación en el siglo XIX (1837-1893)

Aranzazu Juan de Dios y otros (Directores), *El Argos*. Bogotá: Imprenta de Nicomedes Lora, 1837-1839.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Literatura del siglo XIX.

Publicación semanal que circula desde el 26 de noviembre de 1837 hasta el 19 de mayo de 1839. Impresa en Bogotá en la Imprenta de Nicomedes Lora; alcanza 78 números. Si bien no se informa el listado de agencias, sí se indica que Nicomedes Lora tramita las suscripciones de fuera de la ciudad y que en la capital se expende en la tienda del

-
- 1 Para el siglo XVIII véanse los juiciosos análisis de Renán Silva (2004 y 2005). Tanto los análisis del *Papel Periódico de Santafé* como los de *El Correo curioso de Santafé de Bogotá*, como el amplio estudio sobre la Ilustración y específicamente el papel de la prensa en este proceso dan importantes elementos para enfocar el estudio histórico de la literatura. ¿Ilustrada? Es aún necesario reevaluar estas publicaciones a la luz de los procesos más específicamente literarios en el sentido de las transformaciones estéticas.
 - 2 Este artículo explica el proceso de comparación entre las bibliografías de prensa que existen en el país, da el listado de estas publicaciones y apunta consideraciones metodológicas sobre un estudio general de prensa.

señor Antonio Vélez. En ningún número se señala quién es su director ni quienes conforman la redacción. Según el historiador Antonio Cacua P. lo redactaban Juan de Dios Aranzazu, Lino de Pombo, Rufino Cuervo e Ignacio Gutiérrez Vergara, con el objetivo de defender el gobierno de José Ignacio Márquez (Cacua, 1968, 41). La mayoría de los artículos son anónimos, sin embargo algunos autores firman sus textos, tal es el caso de Eusebio Borrero, Lino de Pombo, Isidoro Arroyo, Judas T. Landínez, Manuel Mutis Gama, varios de ellos remitentes de cartas dirigidas a los redactores. El semanario no presenta una clara división por secciones, salvo una, “Variedades”, que aparece con cierta constancia. Se perfila una sección de remitidos, lo cual da cuenta de un diálogo con los lectores. El semanario tiene un fuerte tinte político, incluso aparece como órgano contradictor de *La Estrella Nacional*. En el prospecto se compromete a: “sostener los actos legales de la administración i defenderla de los ataques i calumnias de la oposición que capitanea el jeneral Francisco de Paula Santander” (trim 2, N.º 24, 95). Pese al marcado sesgo político, otras temáticas presentes entre sus páginas son la economía, la ciencia, la educación en la república, la lengua castellana y la esclavitud. Cabe anotar que también incluye noticias del exterior y que cuenta con numerosas inserciones de otros periódicos. *El Argos* brinda un espacio a textos de carácter literario. Aparecen anécdotas, chistes y otros tipos de narraciones breves. Cabe resaltar que publica “Influjo de la literatura sobre la libertad”, traducción de una obra de Mme. Staël. A su cierre, es sucedido por *El Observador* (1839-1840) (Cacua, 1968, p. 41).

Martínez Celestino otro (Fundador), *El Museo*. Bogotá: Casa litográfica Martínez Hermanos, 1849.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Literatura del siglo XIX.

El Museo circula los domingos, entre el 1 de abril de 1849 y el 1 de julio de 1849. Inicialmente cada quince días y luego cada mes. Alcanza los cinco números. La publicación no ofrece información acerca de los redactores, el lugar de edición ni el valor. Fuentes secundarias informan que los hermanos venezolanos Jerónimo y Celestino Martínez fundan la casa litográfica Martínez Hermanos y el periódico *El Museo* (Museo Nacional, 1996; González y Flórez, 1986). El historiador Antonio Cacua P. sostiene que Santiago Pérez y José Caicedo Rojas anunciaron la aparición

ción del semanario, “revista de 16 páginas, a dos columnas, de la que sólo se conocen cinco ediciones” (1968, 58). En el prospecto los redactores presentan la publicación como netamente literaria cuyo objeto es contribuir al establecimiento de una literatura nacional. Empresa que reconocen harto dificultosa debido al interés del público por periódicos centrados en la actividad política. El periódico se propone, pues, llenar un vacío en publicaciones de carácter literario, si bien su énfasis es más amplio, en tanto retoma diversos aspectos del ámbito cultural. Entre las temáticas y tipos de artículos, además de lo literario, se cuentan los acontecimientos culturales, uso adecuado de la lengua, costumbres, reseñas de nuevas publicaciones e incluso notas sobre avances industriales y científicos. Si bien no es clara una división por secciones, logran vislumbrarse tres: la editorial, “Variedades” y “Bellas artes”. Pocos artículos refieren el nombre del autor; gracias a algunos datos sabemos que entre los colaboradores del periódico se cuentan Ramón de Navarrete, José Eusebio Caro y Josefa Acevedo de Gómez (quien firma como J. A. de G.), caso que amerita ser subrayado en cuanto su artículo, “Mis recuerdos de Tibacuí”, constituye un texto que inaugura la narrativa escrita por mujeres en Colombia. La literatura definitivamente cuenta con un espacio privilegiado en *El Museo*. En el número 1 aparece el artículo “Las novelas”, que años atrás apareció en *La Estrella Nacional* (1 de enero, 1836, 1-2), donde se efectúa una serie de recomendaciones acerca de este género. Además de poemas, en el periódico se publican narraciones breves, reseñas de obras literarias y una reflexión acerca de “los individuos de la familia literaria”, esto es, críticos y poetas (número 2, 24-27). Cabe resaltar la publicación de un fragmento del *Manual de Literatura* (1842-1844) del español Antonio de Gil y Zárate, “Diferencias esenciales entre la literatura antigua i la moderna”, publicado en el número 5.

González, Ramón y otros (Editor), *El Trovador*: Bogotá: Imprenta de El neo-granadino, 1850.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Literatura del siglo XIX.

El Trovador es un semanario de 8 páginas que alcanza los 13 números y circula los domingos, del 12 de mayo de 1850 al 23 de agosto de 1850.³

3 Algunas veces no aparece o circula otro día, el redactor al número siguiente de la irregularidad dedica una nota jocosa con el fin de disculparse ante sus lectores.

Su publicación corre por cuenta de la Imprenta de El neo-granadino (los números 1 al 8 a cargo de Ramón González, a partir del 9, de León Echeverría). Desde el primer número se informa que contará con las mismas agencias de *El Neo-granadino*. Según los datos expuestos en la editorial del número 4, el periódico llega a contar con 178 suscriptores y 200 personas no suscritas. En su prospecto se presenta como un periódico dirigido al público en general y no a un grupo exclusivo, asimismo como medio que brindará un espacio importante a los temas literarios y científicos, aunque se admite que los temas políticos no se dejarán de lado. En este punto cabe señalar que la orientación política de *El Trovador* es liberal, rasgo que se hace patente en la cantidad de artículos y notas dedicados a la expulsión de los jesuitas. Al parecer, una sola persona está a cargo del semanario, quien se oculta tras el seudónimo “El trovador”. Este personaje firma algunos artículos y se propone como narrador de algunos relatos insertos en el semanario. Entre sus colaboradores se cuentan José del Corral, José María Samper y otros que se ocultan tras el seudónimo: Lascarrio y Perico el de los palotes. Las secciones no se definen claramente desde el primer número, éstas van apareciendo y se consolidan a lo largo de la vida del semanario. Es así como en el número 3 es posible identificar una sección editorial seguida de varios artículos, posiblemente todos de los redactores; la sección “Crónica” (notas sobre eventos sociales, anécdotas, notas acerca de otros periódicos, crónica de teatro, incluso crónica judicial, entre otros), y la sección “Variedades” (que trata asuntos exteriores y temas políticos). Algunos números incluyen las secciones “Álbum” y “Remitido”. La aparición de esta última indica que el redactor comienza a entablar un diálogo con sus lectores. A lo largo de sus 13 números los redactores de *El Trovador* permanecen fieles a la promesa presentada en el prospecto de brindar un espacio privilegiado a la producción literaria. Entre sus páginas aparece una importante cantidad de poemas y narraciones. De la voluntad estética subyacente es prueba el tratamiento mismo dado a las notas que se ocupan de temas políticos o de actualidad nacional, donde los autores adoptan un tono socarrón y se inclinan por un juego con el lenguaje, tratamiento que diferencia a este periódico de otros del momento. Algunos artículos y textos literarios indican el interés del periódico por el público femenino, en tanto se interpela directamente a este sector de los lectores.

Echeverría Cecilio y otros (Redactores), *El Pasatiempo*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1851-1854.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo xix; Literatura del siglo xix.

El Pasatiempo circula entre el 1 de septiembre de 1851 y el 12 de abril de 1854; es un periódico de ocho páginas publicado en Bogotá e impreso por Echeverría Hermanos, que se distribuye a más de 60 agencias en diferentes poblaciones del país. En sus dos años y medio de existencia logra los 148 números. Circula semanalmente, en un principio aparece los domingos, luego los sábados y finalmente circula los viernes. Pese a la periodicidad, no son extraños los números extraordinarios, por cuenta de un acontecimiento especial o debido a la cantidad de colaboraciones. La iniciativa de este periódico liberal, es de los hermanos Cecilio, León y Jacinto Echeverría, impresores venezolanos que llegan al país por gestión del también periodista Manuel Ancízar (Laverde, 1895, en línea). Los hermanos conforman el equipo central de redactores de la publicación, si bien pocas veces firman algún artículo como “Los Redactores”. En su primera editorial presentan su publicación como alternativa para los ratos de ocio (no sólo de ellos sino de los lectores). Haciendo mofa de la estructura y carácter de los prospectos de los periódicos de la época, enumeran lo que *no* será su publicación; incluso intitulan el apartado “Promesas negativas”. En este texto que inaugura el semanario prometen no tener tinte político, aunque no por ello dejarán de inmiscuirse en política; asimismo indican que no tendrán agentes, ni se entrometerán en la vida privada de nadie. En el mismo texto se muestran comprometidos con los principios que, consideran, rigen su oficio como periodistas. Entre los colaboradores de la publicación se cuentan José Caicedo Rojas, José M. Maldonado, José Belver, Manuel Ponce, León Hinestrosa, Juan Francisco Ortiz, Jorge Neira, José María Samper, Juan de Dios Restrepo y Agripina Samper. No obstante, la mayoría de artículos y colaboraciones son anónimas o su autor se oculta tras el seudónimo. Las secciones que estructuran el periódico son “El Pasatiempo” (que cumple la función de lo que actualmente se conoce como editorial), “De todo”, “Esterior”, “Colaboradores”, “Remitidos” (cartas enviadas por los lectores), “Folletín”, “Inserciones” (notas tomadas de otros periódicos) y “Anuncios”.⁴ *El Pasatiempo* es un órgano importante de

4 No siempre aparecen todas, aunque las más fijas son “El Pasatiempo”, “Avisos”, “Folletín” y “Colaboradores”.

difusión de la literatura. En él se publican novelas, narraciones breves y poemas, principalmente. La sección “Folletín”, presente desde el primer número, incluye siempre un texto de carácter literario.⁵ Entre las obras publicadas en esta sección tenemos: “La Paloma” y “Tres hombres fuertes” de Alejandro Dumas, “Rodríguez el ajusticiado” (relato que refiere un evento criminal acontecido en la Nueva- Granada), “Boletines del espíritu” de Francisco Bilbao. Varias de las novelas que aparecen en la sección “Folletín” son editadas posteriormente en formato de libro por la misma imprenta, debido a su éxito entre los lectores. Es de resaltar el interés de la publicación por el público femenino, pues en varios de sus números se anuncia que la Imprenta Echeverría será la agencia en Bogotá de “El diario de señoritas” publicación periódica parisina. Asimismo es de destacar que en el periódico aparecen ilustraciones de corte costumbrista de Ramón Torres. *El Pasatiempo* pasa a ser reemplazado meses después de su desaparición por *El Tiempo* (1855-1871), semanario publicado también por Echeverría Hermanos.⁶

Pérez, Felipe y otros (Redactores), *Biblioteca de señoritas*. Bogotá: Imprentas Ovalle y Compañía, 1858-1859.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Literatura del siglo XIX; Literatura de mujeres.

Biblioteca de señorita es el primer periódico concebido exclusivamente para el público femenino en el país. Circula semanalmente entre el 3 de enero de 1858 y el 30 de julio de 1859, y alcanza los 67 números. Editado en Bogotá por las imprentas Ovalle y Compañía, inicialmente, y luego por Pizano y Pérez.⁷ El objetivo declarado en el prospecto, que aparece en el primer número, es ofrecer un espacio de publicación de literatura y lecturas adecuadas para su público. Cabe resaltar que el semanario cuenta con importante presencia en el país; consigue distribuirse a través de más de 80 agencias nacionales e incluso algunas del exterior: Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina, Uruguay y Estados

5 Igualmente en las secciones “El Pasatiempo” y “Remitidos” aparecen obras de este tipo.

6 En la sección “Avisos” del nº 2 de *El Tiempo* los redactores explican los motivos que conllevan la finalización de *El Pasatiempo*.

7 En los primeros números no aparece el dato de la imprenta, pero en el N.º 28 aparece una petición de Ovalle y Compañía a los agentes en el país y a los suscriptores de la capital para que paguen lo que adeudan, de allí deducimos que son la Imprenta encargada de la publicación. En el N.º 38 aparece al final del número como dato de imprenta “Imprenta de Pizano i Pérez”, que es al parecer la que edita el semanario hasta el final.

Unidos. El N.º 32 incluye ilustraciones. El equipo de redacción está conformado por Eustacio Santamaría, Eugenio Díaz y N. Santamaría. Aunque todo parece indicar que inicialmente el redactor principal fue Felipe Pérez.⁸ Generalmente los artículos aparecen anónimos o con seudónimo. Entre los pocos colaboradores que firman su artículo se cuentan: Dolores Calvo de Piñeres, Enrique de Saavedra, María Josefa Camacho, L. Hinostroza, Mariano G. Manrique, Joaquín P. Posada, Salomón Forero, R. Carrasquilla, José María Díaz, Manuel Gamboa, Eugenio Díaz, José Joaquín Borda. Con seudónimo publican: J.M.M (José Manuel Marroquín), Celta (José Caicedo Rojas), Yarilpa (José Caicedo Rojas), E. S. (Eustacio Santamaría), Orión, R. C. (Ricardo Carrasquilla), A.M.G. (Ángel María Galán), Juancho Blanco (Ulpiano González), Emiro Kastos (Juan de Dios Retrepo), Demócrito, Rufina, Andina (Soledad Acosta de Samper), Vidal (José David Guarín). Si bien no cuenta con una clara estructura por secciones, se percibe algunos intentos por esbozar secciones diferenciadas. En los primeros números se mantiene “Diccionario de curiosidades”, donde se ofrecen significados de algunos términos. Asimismo en algunos números, la editorial se intitula “Revista semanal”, y en otros aparece la “Revista parisiense” (sostenida por Soledad Acosta de Samper). Si bien el periódico no se detiene en temas políticos, dado el público al que está dirigido, cabe anotar que bordea el tema en la sección “Revista quincenal para los estados”, que aparece en pocos números. Definitivamente la *Biblioteca* cumple su promesa de centrarse en la producción literaria. En sus 67 números aparecen poemas, relatos, cuadros de costumbres, novelas, así como artículos centrados en algún aspecto de la literatura (géneros, autores, movimientos). Asimismo, la publicación ofrece revistas bibliográficas, consejos sobre educación y buenas maneras y artículos centrados en otras artes. Es común que tanto narraciones como artículos se entrelazan en varios números. No sólo la producción escrita nacional tiene cabida en la *Biblioteca*. También tienen cabida obras de autores como Alejandro Dumas, Marriat, A. Jadin, Laura Prus, Evelina Ribrecourt,

8 Buena parte de los editoriales de los primeros números parece que fueron de su autoría, de allí que lo señalemos como redactor durante una época. Esta información la obtenemos por cuenta de los textos manuscritos que acompañan muchos de los artículos y que indican quién es su autor o develan el nombre tras el seudónimo. Esta práctica por parte de los lectores (de escribir ellos mismos el nombre del supuesto autor) es muy común en los periódicos del XIX que hemos revisado.

N. Hawthorne, Mme. Emile de Girardin, Teófilo Gautier, Heine, entre otros. En este punto es de destacar que una considerable cantidad de traducciones es efectuada exclusivamente para el semanario. Entre las obras de tal carácter se cuentan: “El mercader de Bassora, o el anillo mágico”, “La juventud de Rafael”, “La música”, “La hija del químico. Historia fantástica”, “Elección de mujer. ¿Rica o pobre?”, fragmento de *El Amor* de Jules Michelet. La *Biblioteca de señoritas* desaparece como publicación autónoma y se une a *El Mosaico*. Publicación que pasa a titularse durante una época *El Mosaico. Al cual está unida la Biblioteca de señoritas*.

Ortiz, Venancio (Redactor). *El Católico*. Bogotá: Imprenta Constitucional de don Nicolás Pontón, 1863-1865.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo xix; Costumbrismo; Literatura del siglo xix; Literatura religiosa.

El Católico sale a la luz en mayo de 1863. El despacho de la Curia, la tienda del señor Venancio Ortiz y la imprenta de Nicolás Pontón, funcionaron como las agencias del periódico. Sus textos más frecuentes, y que ocupan aproximadamente el noventa por ciento del periódico, son documentos jurídicos de la Iglesia Católica, tales como actas, resoluciones del Gobierno Eclesiástico, circulares de la Arquidiócesis de Bogotá, declaratorias del Pontífice, entre otros. La sección donde aparecen lleva el nombre de “Documentos oficiales”, es la única en la que sale el nombre de los autores, es decir, de los secretarios que las redactaron, entre quienes se cuentan Fr. Marcelino Bernal, Miguel Arias, Fr. Juan Nepomuceno García, D.R. y Caro, Fray Benedicto Bonilla, Rafael Fernández de Soto. El resto de artículos son anónimos, no obstante su tono y estilo ofrecen indicios para considerar que es una misma voz la que habla. El semanario es de tendencia conservadora, en repetidas ocasiones se percibe la animadversión contra los liberales. Los únicos textos de carácter literario que tiene cabida en *El Católico* son los denominados “literatura religiosa”: cartas, ensayos críticos y poesía –que no deja de estar permeada por el conservatismo religioso–. En la sección titulada “Folletín: narraciones religiosas ‘La novena de la Candelaria’”, se presenta una narración “literaria”⁹ publicada por entregas, y que se convierte en uno de los textos más extensos (sale

9 “Literaria” en el sentido de que la narración posee personajes, tiempo y espacio, y está enmarcada en el plano de la ficción, pero no llega al de la ficcionalidad.

en once entregas) y es la mejor muestra del concepto de “literatura” concebido en la época.

En el número 49, del segundo año (10 de mayo de 1864) aparece una editorial que señala claramente el objetivo de defensa de la Iglesia Católica que guía al semanario: “Vamos a defender la herencia del pueblo atacada por manos atrevidas; vamos a continuar con más empeño, si es posible, la defensa de la Relijion. Probaremos que la Iglesia Católica no es una secta como se ha querido llamar por maldad o por ignorancia”. Se retoman, con ánimo polémico, artículos de periódicos como *El Caucano*, *La Opinión*, *El Tiempo*, *El Monitor*. Asimismo se prohíbe la lectura de ciertos periódicos (169). El número 96, publicado el 4 de abril de 1865, fue definitivo para *El Católico*: Venancio Ortiz anuncia la suspensión del periódico “hasta que los señores ajentes se dignen a enviarnos el valor de las suscripciones que les hemos estado remitiendo”.

Calle, Venancio A (Editor, redactor y director). *La Aurora*, Medellín: Imprenta de Venancio A. Calle, 1868-1869.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Literatura de mujeres; Literatura del siglo XIX.

La Aurora es una publicación periódica que nace con la intención de ser un semanario, pero a partir del segundo número se tomó la decisión de publicarla dos sábados en el mes debido a problemas económicos y a la insuficiente cantidad de suscriptores. *La Aurora* se dio a conocer al público en Medellín, el 24 de octubre de 1868. Desde sus inicios reconoce la multitud de obstáculos que se le presentan a toda empresa de su tipo naciente en el país; pero, motivado por el éxito de *El Oasis*, Venancio Calle se aventura a publicar sus textos literarios, reconociendo que los intereses del pueblo están enfocados en la literatura y no en las discusiones de los partidos políticos. Sus más importantes colaboradores fueron Alcides (Venancio A. Calle), Alhakem, Alejandro Hoyos, Epifanio Mejía, Jorge Isaacs y Ramón de Campoamor. Desde su prospecto se pretende evadir todo tipo de comentarios políticos y hacer de *La Aurora* un periódico únicamente literario, dedicado al bello sexo del Estado. La poesía, artículos de costumbre, novelas, historias, crítica literaria y las traducciones, tuvieron un lugar privilegiado en esta publicación. Veinticuatro números, que circularon durante casi un año, fueron suficientes para saber que la causa del fracaso de la prensa literaria en Colombia no era sólo la temática, sino –sobre todo– la dificultad de financiación

de la imprenta. Problemas con los pagos por parte de los suscriptores condenaron la publicación a su suspensión.

Pontón, Nicolás (Editor). *El Rocío*. Bogotá: Imprenta Constitucional, 1872-1875.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Literatura de mujeres; Literatura del siglo XIX; Costumbrismo; Literatura religiosa.

El Rocío es un semanario publicado en Bogotá a partir del 1º de enero de 1872. Cada número cuenta con entre 10 y 13 páginas. Impreso en la imprenta de Pontón, fundada en 1863 con el nombre de Imprenta Constitucional, y una de las más importantes en el grupo de las tipografías católicas, pues sirvió de editor a gran cantidad de periódicos destacados de la época. Al finalizar la publicación, *El Rocío* reúne alrededor de 2100 páginas, en 123 números. Este periódico contó entre sus colaboradores con escritores como Arturo, Ryam, Plauto, Uriel (Manuel María Madiedo), Victor Heim, Saint Amour, Rafael Bayona, Demetrio Díaz, Adriana, Paulina (Priscila Herrera de Núñez), Flora del Campo (Eva Verbel Marea), Bernardino Torres Torrente, Clementina, Waldina, Luis Marmolejo, Isidoro Laverde Amaya y Candelario Obeso. Es una publicación con una marcada tendencia conservadora y religiosa. Durante sus cuatro años, y siete tomos, publica poesías, epístolas, narrativa, reflexiones, ensayos, crítica e historia literaria. Cuatro artículos merecen ser mencionados en tanto apuntan a la formación de la mujer en los valores del hogar, la familia, la sociedad y la fe católica: “Amor de las mujeres. A Emelina”, de Candelario Obeso; “Las madres. Historias morales e instructivas” de Carlos Frontaura”; “Las noticias biográficas i bibliográficas de escritores colombianos” por Isidoro Laverde Amaya, y “Parnaso. Galería de retratos, a media tinta, de las distinguidas escritoras colombianas”, de Bernardino Torres Torrente. El séptimo y último tomo es emitido en 1875, luego de que la publicación hubiese sobrevivido cuatro años a los obstáculos económicos.

PinedaNazario A. (Director). *Novedades*. Bogotá: Imprenta Comercial, 1877-1878.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Literatura del siglo XIX.

Novedades es un periódico literario dirigido por Nazario A. Pineda y editado por la Imprenta Comercial. Circula entre el 5 de julio de 1877 y el 2 de marzo de 1878. Los primeros 16 números se publicaron los

días jueves, los siguientes continuaron saliendo todos los sábados “por ser el día menos ocupado para nuestros lectores” (Trim. II, N.º 17). Manuel Uribe Ángel, Ardemahman, Clara, Severo Catilina, Aben Omar, Bernardino Reinoso, Jérica, F. A. Uribe Mejía, M. Ospina, Helmont, Cadalso, Teodosio Morsio, Mohamed, A. Grillo, V. Camacho, son sólo algunos de los más importantes colaboradores con los que contó la publicación. *Novedades* no puede ser concebido como un periódico meramente literario, porque, aunque esta área ocupa un lugar importante en el semanario, en éste también aparecen artículos sobre la instrucción pública, la moral, el matrimonio, los nuevos inventos tecnológicos. En la sección titulada “Revista” se escribe sobre todo tipo de noticias y variedades donde la función estética de la prosa denota una búsqueda literaria. La “crónica religiosa”, la narrativa, la epístola, los ensayos literarios y los poemas, componen la parte literaria de *Novedades*. El periódico finaliza en el año 1878. Quince años más adelante, en 1893 apareció otro titulado también *Las Novedades*, con las mismas características, esta vez dirigido por el hijo de Nazario A. Pineda, llamado Ismael Pineda Uribe, e impreso por los hermanos Pineda Uribe. Su último número fue publicado en 1910, y tuvo diversas suspensiones, inevitables en la época.

Páez Adriano (Editor y redactor), *La Patria. Revista literaria de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1878-1882.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Literatura colombiana del siglo XIX; Crítica literaria.

La Patria. Revista literaria de Colombia es una revista de explícita orientación liberal exclusivamente dedicada a la literatura, en donde ‘literatura’ es un concepto bastante moderno y ya liderado por “revistas que viven perfectamente y las cuales nos vienen de tiempo en tiempo a este rincón de la América Latina”. La publicación de la *Revista literaria* se inicia en septiembre de 1877 y logra completar su primer año y recoger el primer tomo de 596 páginas, lo que da un promedio de 50 páginas por número. El segundo año no tendrá la misma suerte y a su cierre en mayo de 1879 se da por terminado el segundo año, cuyo tomo ya no está dividido por entregas, viene sin numeración y solo se distinguen algunas divisiones tipográficas que marcan, cada 30 páginas aproximadamente, un nuevo número para un total de 240 páginas y algo más de 8 números. En septiembre de 1879, al continuar el segundo año

e iniciar el tercer tomo dirá Páez que “apenas sentimos los primeros rumores de la tormenta que desencadenaba sobre nuestro suelo una política fraticida, la patria que necesita para vivir de aires puros y serenos horizontes se retiró como ave fugitiva a las soledades del bosque”. Este tomo, sin divisiones ni entregas, tiene también 240 páginas y cierra el segundo año el 29 de febrero de 1880 con este aciago párrafo: “Hoy termina el año segundo de *La Patria* e ignoramos si podremos continuarla, pues se han presentado nubes tempestuosas en el horizonte de la República, y tal vez estamos en vísperas de una guerra general. El rayo ha estallado en Antioquia y al instante más de quinientos infelices han sido arrancados de sus hogares y de sus trabajos para conducirlos a las batallas y a la muerte. La Constitución de este país garantiza la vida y la propiedad privada y vida y propiedad privada son atacadas sin misericordia”. En abril de 1880 se encuentra el número xxv, en el cual hace alusión a los diez meses de cierre y continúa la publicación hasta el número xxx de junio de 1881, cinco números que conforman el tercer año y el cuarto tomo. El siguiente empastado al que se tiene acceso en la sala Patrimonial de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia da cuenta del inicio del cuarto año y del tomo sexto y solo tiene dos números, lo que hace que la versión de esta publicación sea incompleta, que hasta ahora suma cerca de 2000 páginas del tamaño de un cuaderno estándar actual. En pocas palabras los principales constituyentes de la noción de literatura que opera en la publicación son: En la esfera textual priman los artículos y los estudios literarios, muchos de ellos denominados como ‘Crítica’ en la misma edición y otros cercanos en estilo y objetivo. Existe un fluido diálogo entre críticos españoles y venezolanos con los colombianos a raíz de juicios no compartidos ya sea sobre los destinos del Realismo o sobre la poesía de Jorge Isaacs. El periodismo como un asunto conceptual está tan presente en esta publicación que sobre él versa el primer artículo crítico del periódico y a lo largo de los números se denota una aleación entre estos dos fenómenos. Las discusiones conceptuales a través de artículos de respuesta gira en torno del Realismo, de la función social del poeta, de la naturaleza de la poesía y del arte; reflexionan sobre la tendencia docente en la literatura contemporánea, la estética en las artes, sobre la crónica científica, la literatura dramática, sobre el arte y la ciencia, la poesía científica entre

otros temas específicos del sector literario. La literatura extranjera ocupa un papel privilegiado en la revista: hay amplias reflexiones sobre la literatura norteamericana, española, inglesa, italiana, hispanoamericana, cubana, austríaca y francesa. A esta última se dedica una sección de actualidad denominada *Ecos de Francia*, en la que Páez informa de las publicaciones que circulan en París. Extrañamente, en comparación con otras revistas de la década de los 1880, la revista de Páez no privilegia la poesía –ni la poesía patriótica– como sinónimo universal de producción literaria. Se diferencia la publicación de novelas de otras obras narrativas y aunque su publicación no es numerosa se destaca *Novela histórica. Un asilo en la Goajira*. Se publican cuadros y artículos de costumbres especialmente de J. David Guarín. Las mujeres son activas en el curso de la publicación. Se publican artículos críticos de su autoría así como producción netamente artística. Dice Páez que “*La Patria* tendrá un cuidado especial en continuar publicando las producciones de nuestras poetisas. En los números anteriores han escrito la Señora Silveria Espinosa de Rendón y la Señorita Mercedes H. Álvarez, hoy la señora Eufemia de Borda y en las siguientes esperamos ofrecer producciones inéditas de las señoras Agripina Samper de Ancízar, Isabel Bunch de Cortés, Agripina Montes del Valle, Eva Verbel y otras distinguidas señoras, cuyos nombres son ya justamente célebres en toda la América del Sur”. La sección bibliográfica, permanente, por lo menos durante los primeros doce números, es un espacio constante en la publicación; a veces a cargo de Isidoro Laverde Amaya, otras veces es Adriano Páez quien reseña otros periódicos que circulan en el país, se discute con estas publicaciones y se informa de los libros próximos a publicarse, incluso, *La Patria* publicita la preventa de los mismos. Las traducciones son una preocupación constante de Adriano Páez. En la *Revista* se publica el *Intermezzo lírico* de Henry Heine; existe un importante acopio de las imitaciones poéticas de Lamartine. Los esbozos biográficos de los autores de los textos publicados en la *Revista* conforman un importante diccionario de autores para la época; son de especial interés para los investigadores los datos sobre las participaciones de estos autores en otras publicaciones seriadas.

Pontón Nicolás (Editor). *La Pluma. Periódico literario*. Bogotá: Imprenta de la Ilustración, 1880-1882.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo xix; Creación literaria; Poesía; Literatura del siglo xix; Literatura de mujeres; Costumbrismo; Romanticismo; Realismo.

Fueron redactores de *La Pluma* José María Quijano Otero, José María Pinzón Rico y José David Guarín, este último figura como redactor del primer trimestre. En el manifiesto, Nicolás Pontón, editor de toda la publicación, anuncia que “este periódico se consagra exclusivamente a la literatura patria. En servicio de ella, publicará, complacido y hasta orgulloso, las producciones de la juventud colombiana, tan ricamente inspirada; y reproducirá, de las bellas letras extranjeras, cuanto pueda servir de modelo. La esterilizadora política le será extraña en absoluto; sirvan de prenda para ello, los conocidos nombres del editor y los redactores, cuyas opiniones, desacordes, en asuntos de aquella naturaleza, –aunque profundas y sinceras para cada uno– sostendrán, por mutuo contrapeso, el fiel de la abstención” (N.º 1, 2). Cada número cuenta con un promedio de ocho páginas; se publicó un total de 96 con una frecuencia semanal; a partir del número 84, 6 de julio de 1882, la publicación se vuelve quincenal debido a serios problemas financieros por no pago de los suscriptores, quienes se registran en Natagaima, Buga, Bucaramanga, Salamina, Cartagena, Tumaco, Neiva, Nóvita, Salazar, Girón, Guateque, Quibdó, Villavieja, Magangué, Guaduas y Salento. En este periódico se publican cuadros de costumbres, algunos apartados bibliográficos de Isidoro Laverde Amaya, así como traducciones de Béranger y Anderson. Se distinguen las producciones de Pinzón Rico, Quijano Otero, David Guarín, Jorge Isaacs, Julio Áñez, Agripina Montes del Valle y Manuel María Madiedo

Urdaneta, Alberto, Rodríguez, Antonio (Directores), *Papel Periódico Ilustrado. Bellas Artes. Literatura. Biografías. Cuadros de costumbres. Historia*. Bogotá: Imprenta de Silvestre y Compañía: 1881-1888.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo xix; Creación literaria; Poesía; Literatura del siglo xix; Literatura de mujeres; Costumbrismo; Literatura e historia; Literatura y arte; Literatura y música. Tal como se advierte en la carátula del tomo que reunía, al finalizar el año de edición -es decir, el 6 de agosto-, los números del *Papel Periódico Ilustrado* eran de circulación quincenal y estaban compuestos por dieciséis páginas de tamaño medio tabloide (31 X 22 cm, casi un tamaño carta) y cuatro xilogravías (grabados en madera), o quizás sea más exacto

decir cuatro páginas con estos grabados, dado que en algunos casos se encuentran más grabados que en otras, pero en promedio ocupaban cuatro de las diecisésis páginas totales; es decir, un veinticinco por ciento de cada número estaba ilustrado. Se publican –entre otros– crónicas, cuadros de costumbres, noticias de ciencia y literatura, biografías de los héroes de la Independencia o de personajes influyentes en la vida colombiana, una gran cantidad de poesías de temática variada. Los grabados son hechos a partir de dibujos especialmente elaborados para la ilustración de los textos o de recortes de revistas europeas; algunos de ellos tienen como fuente original fotografías. Tanto los números sueltos como la compilación anual fueron impresos en la «Imprenta de Silvestre y Compañía»; sin embargo, el taller en donde se preparaban las ediciones estaba ubicado en la casa del director-propietario, el multifacético bogotano Alberto Urdaneta Urdaneta (1845-1887). Los dos elementos constitutivos de esta empresa editorial, el texto y la imagen, fueron registrados al final de cada tomo de una manera más o menos sistemática en los diferentes índices. En total se publicaron 747 grabados, de los cuales 704 ocupan las secciones principales del periódico y pueden ser de gran formato (una o dos páginas; mediano formato, aproximadamente media página; y pequeños, de menos de media página); quince son letras capitales, verdaderas obras maestras de la miniatura; y 28 son viñetas que adornan la biografía del héroe del número. Los poemas superan los 400 títulos; mientras los cuadros de costumbres, crónicas y relatos de viajes pueden sumar unos 50 textos. Se reseñan cerca de 100 personajes de la historia colombiana. En el primer número se hace una enfática declaratoria de neutralidad política que se mantiene hasta el final, incluso durante los primeros meses de la guerra de 1885 cuando el Periódico continúa editándose. Con esta orientación, el público contemporáneo se enfrentaba a lo que los colombianos del siglo XX conocimos como los magazines culturales, que por definición no se inmiscuyen en las tareas del periodismo ideológico y suelen presentar las discusiones políticas en el terreno del periodismo interpretativo; para el caso concreto de la Colombia decimonónica esta posición apolítica significaba una diferencia radical con la función social atribuida a la prensa durante las diversas guerras bipartidistas y sus entremeses. Sin embargo, el *Papel Periódico Ilustrado* tampoco se define como un

periódico literario –o cultural–, como otros muchos ejemplos anteriores y contemporáneos a su aparición.¹⁰

Lino M., León de. *La Miscelánea*, Cartagena: 1888 y 1892-1893.

El periódico tuvo dos épocas de publicación, ambas emitidas en Cartagena: la primera es dirigida por Lino M. de León, sale el 15 de abril de 1888 y sólo publica cuatro números; la segunda época inicia el 20 de marzo de 1892 y termina el 1 de junio de 1893, la dirige M. de León en compañía de Gabriel E. O’Byrne. Sin dudas, esta última época viene con grandes cambios, propone una nueva forma de publicar, de integrar la imagen al texto, de hacer partícipes a los lectores a partir de concursos, adivinanzas y juegos. Se publica dos veces en el mes, la suscripción mensual cuesta 20 centavos y el número suelto 10 centavos; sus agentes generales son el Sr. Carlos Montemiranda y el Sr. José D. Figueroa.

Cada número consta de 16 páginas, bajo la técnica del dibujo, y en la portada de cada entrega emplean la imagen de uno de los escritores del momento y le hacen una especie de homenaje; en total se publican 13 números con estas características, algunos de los autores referidos son Soledad Román de Núñez, Rafael Núñez, Camilo Delgado, Enrique L. Román, Miguel Antonio Caro y Joaquín Vélez. Se postula como una publicación libre, en el sentido de que “literatura, religión, política, ciencias, artes comercio, y todo aquello, en fin, que lo haga simpático para con el público, tendrá cabida en nuestro periódico [...]. Ofrecemos nuestras columnas á todos los que deseen escribir sobre algo útil”. Le dan a la prensa el valor civilizador y humano de la sociedad. De esta manera, publica artículos que tratan de política, géneros narrativos (cuentos, novelas cortas, leyendas, crónica), biografías, ensayos, traducciones del francés, del alemán y del inglés, investigaciones y descubrimientos botánicos; crea concursos literarios, de adivinanzas y dibujo, los cuales animan al público femenino a participar en las soluciones de los acertijos. No son sólo las ilustraciones lo que hace de esta publicación periódica una consulta obligada para los estudiosos de la literatura, es también la destacada participación y colaboración de escritores memorables del país como J. David Guarín, Rafael Núñez, Lino M. de León, Camilo S. Delgado, Gabriel E. O’Byrne, Pedro Vé-

10 Tomado de <http://silc.udea.edu.co>. Ver más en: Vallejo, M. Olga (2010a y b).

lez R., Augusto N. Samper, Ismael Enrique Arciniegas, Miguel, Julio Galofre, Inés Aminta Consuegra y A., Carmelo, Juan C. Tobón, Ernesto León Gómez, Eugenio Baena.

Bibliografía

- Cacua Prada. *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá, Ediciones Sua, 1968.
- González, Beatriz y Julio César Flórez. *Ramón Torres Méndez: entre lo pintoresco y la picaresca*., Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, en: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/todaslasartes/torres1/conclu.htm>
- Museo Nacional de Colombia. “Policarpa 200: exposición conmemorativa del bicentenario del nacimiento de Policarpa Salavarrieta”, en: *Cuadernos iconográficos del Museo Nacional de Colombia*, N.º 1, Bogotá, 1996, en: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/todaslasartes/pola/icono3.htm>.
- Laverde Amaya, Isidoro. *Bibliografía colombiana*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1895, en: Biblioteca Luis Ángel Arango Digital: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/bibliografias/bicol/bicol/indice.htm>
- Otero Muñoz, Gustavo. *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá, Minerva, 1936.
- Páez Adriano (Ed.). *La Patria. Revista literaria de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1878-1882.
- _____. “Formas de sociabilidad y producción de nuevos ideales para la vida social: A propósito del Correo curioso de Santafé de Bogotá”, en: *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia cultural*, La Carreta, 2005. 149-196.
- Silva, Renán. “El periodismo y la prensa a finales del siglo XVIII y principios del XIX en Colombia”, en: *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia cultural*, La Carreta, 2005, 79-148.
- _____. *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia Nacional*. Medellín, La Carreta, 2004 [1988].
- Vallejo, M. Olga. “Una propuesta de lectura del *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1888) El tema de la imagen”, en: *Observaciones históricas de la literatura colombiana. Cuadernos de trabajo III*. Medellín: La Carreta Editores, 2010, 155-186.
- _____. El *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1887) en la construcción de la nación literaria colombiana. Medellín: Canal U, 2010, 455-466.